LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

DIARIO POLÍTICO, Y DE INTERESES MATERIALES

Órgano oficial del partido Republicano Progresista de la Provincia

(TELÉFONO NÚMERO 181)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Alicante, 1'50 pesetas al mes.—En los demás puntos, 5 id. trimestre.—Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la redacción y Admón., San Ildefonso 6, 2.º—No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen.—Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

✝

EL EXCMO. SEÑOR

DON ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

Presidente del Consejo de ministros, Expresidente del Congreso de los Diputados, Diputado á Córtes, Caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro, Comendador de la Real Orden de Cárlos III, Gran Cruz de Cristo, Gran Cordón de la Legión de Honor, Gran Cruz de la Corona de Hierro de Alemania, Gran Cordón de la Real Orden de San Mauricio y San Lázaro, Gran Cruz de San Alejandro Noveski de Rusia, del Sol Naciente del Japón, del Cristo de Portugal, de Leopoldo de Bélgica, etc., etc., Director de la Real Academia de la Historia, Individuo de número de la Española de la de Ciencias Morales y Políticas, de la de Bellas Artes de San Fernando, Expresidente de la Real Academia de Jurisprudencia, Expresidente del Ateneo de Madrid, Socio de la Real Academia de Bélgica, de la de Ciencias de Lisboa, de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras de Barcelona, Académico honorario de la de Derecho de la misma ciudad, etc., etc.

FALLECIÓ EN SANTA AGUEDA

VILMENTE ASESINADO EL DÍA 8 DE AGOSTO DE 1897

R. I. P.

El Excmo. Ayuntamiento de esta capital, ha dispuesto celebrar solemnes honras fúnebres por su alma en la Insigne Iglesia Colegial de San Nicolás de Bari, el día 21 del corriente á las diez de la mañana.

LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

Periódico Republicano Progresista

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

Alicante: mes, 1'50 pesetas.—Fuera: trimestre, 5 id.—Extranjero: idem 10 id.—Número suelto, 5 céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
San Ildefonso, 6, 2.º

REACCIÓN INMERECIDA

Hay que remontarse al funesto periodo que precedió á la revolución de Septiembre para encontrar una situación parecida á la actual. Pocas veces, ni antes ni después de la revolución, ha existido tanta paz en la Península, ni orden material tan profundo, sin que se observe en el horizonte ninguna amenaza séria de trastornos políticos ó sociales, y no obstante esto, de algunos años á esta parte obsérvase un recrudecimiento de desconfianza, de odio á la libertad y á todo progreso, en las esferas del poder, como nunca los habíamos conocido. No se traducen esos sentimientos de aversión y repugnancia hácia las condiciones esenciales de la vida moderna por medidas aparatosas de gran violencia, sino por resoluciones un tanto solapadas, pero firmes y perseverantes, que envuelven una negación total de las libertades colectivas é individuales.

Unas veces dando á la jurisdicción militar proporciones enormes, mediante interpretaciones jesuíticas de las leyes, y con desprecio del sentimiento y el espíritu de la ley fundamental, hasta el extremo, desconocido en todo el mundo civilizado, de someter la prensa periódica á los consejos de guerra, abusando otras de los estados llamados de guerra, antes de sitio, y que ahora se declaran por los motivos más fútiles y baladíes; infringiendo el Concordato con la Santa Sede, que es una ley del Estado, por el establecimiento en la Península de multitud de comunidades monásticas; suspendiendo de un modo casi permanente el libre ejercicio de los derechos individuales, mediante la ley contra el anarquismo, que se ha hecho extensiva á todo el país, aún allí donde no hay ni ha habido jamás anarquistas, y se ha aplicado á republicanos, aprisionados durante largo tiempo, sin que hayan podido averiguar la causa; negando la libertad de la cátedra por medios generalmente rastreros é indignos, y olvidando completamente las necesidades de la instrucción pública y de la enseñanza popular, jamás tan desatendidas como ahora en España; interpretando cada día en sentido más centralizador y despótico las leyes orgánicas de los municipios y las provincias hasta el extremo de quedar completamente anuladas las iniciativas locales; prescindiendo del Parlamento, que sólo se elige por fórmula, pero que ya no se reune apenas, transcurriendo meses y meses sin que funcionen las Cámaras, é imperando en todo y sobre todo el capricho y la arbitrariedad de los gobernantes, con evidente desprecio de una legalidad que no se deroga por respetos sin duda á las potencias extranjeras.

Pedid la justificación de semejante conducta y nadie os contestará. Ha venido aquí una reacción sólo comparable á la de los años que precedieron al alzamiento de Cádiz, sin que nadie sepa para qué, é sin que nadie lo diga, si es que lo sabe. El régimen borbónico ha reaccionado sin que los excesos de libertad hayan provocado semejante reacción, como otras veces ha sucedido. Ni las guerras en las colonias pueden afectar en lo más mínimo á las libertades peninsulares ni los crímenes aislados de anarquistas extranjeros pueden perjudicar el derecho personal de los españoles. Y á pesar de todo, reaccionamos, y reaccionamos hasta el punto de que se encuentra un general con la frescura necesaria para pedir, como remedio á los males del país, una dictadura militar *(in quo vivimus)*, sin que aparezca nadie pidiendo reformas en el sentido de la libertad, del derecho y del progreso. Cuanto más dóciles y sumisos y mansos y obedientes aparecemos los españoles peninsulares de todos los colores y clases, más soberbia se presenta la reacción, más arrogante la pretensión dictatorial y menos dignos resultamos de los progresos políticos que obtienen otros pueblos.

Verdad es que el instrumento de la libertad en nuestra patria, el que debía ser órgano fiel de las aspiraciones al progreso y al mejoramiento en todos los órdenes de la vida social dentro del régimen imperante, el partido liberal monárquico llegó á decir un día con toda solemnidad que se había llegado en España al límite extremo de las reformas liberales y democráticas y que no había *plus ultra* en los horizontes de la vida nacional... Desde aquel momento la reacción era una consecuencia lógica. El movimiento en las sociedades políticas, como en el organismo humano, no puede suspenderse, y cuando no se marcha hácia adelante, inevitablemente se marcha hácia atrás. El Sr. Sagasta contuvo y rechazó el movimiento hácia adelante, diciendo que no había "más allá„ en España y España retrocedió por necesidad hasta caer en los abismos y mancharse en los lodos donde hoy se encuentra.

APUNTES POLÍTICOS

"La Correspondencia Alicantina„ ó su colaborador Sr. Ugarte que es igual, le han puesto la proa á los señores marqués del Bosch y Poveda, enviándoles á donde fué el padre Padilla.

Involuntariamente nos acordamos de «El Thader» de Orihuela.

Porque, vamos, donde fué el padre Padilla huele mal.

***

Parece que entre el marqués del Bosch y Poveda hay una lucha sorda, una competencia, sobre quien se lleva la jefatura del partido conservador, porque *el segundo* se cansó de serlo, y quiere ser jefe. Pero noten ustedes lo más gracioso del caso. Nunca han estado tan obsequiosos y finos esos políticos; y ahora mismo ha ido el de Arés á la estación á esperar á Poveda que regresa de Madrid después de asistir á los funerales de Cánovas.

Así son las cosas de este pícaro mundo, farsa, farsa y farsa.

***

Dice un periódico que se halla vacante la plaza de depositario del Ayuntamiento de San Vicente, y que se anuncia al público para que los que deseen obtenerla, dirijan sus solicitudes á aquella Alcaldía antes del 30 de Septiembre próximo.

Nosotros aconsejamos que además hablen con el cacique conservador, manifestándole su deseo y si les dice que no pidan la plaza de depositario, se conformen.

***

Entre los fusionistas alicantinos es general la creencia de que serán poder en el próximo mes de Octubre.

Enseguida, se encargará de la Alcaldía D. José Gadea Pró.

***

El senador del reino D. Angel Fernandez Caro, acompañado de su distinguida señora ha llegado á esta ciudad, é inmediatamente se ha trasladado á la preciosa quinta que en término de Villafranqueza posee su correligionario D. Rafael Terol.

***

Mucho aprieta el Sr. Ugarte. Amigo lector, esa es cuña del mismo palo; y este Sr. Ugarte en «La Correspondencia Alicantina» dice que los conservadores alicantinos están divididos en dos grupos; uno denominado «La joven Turquía„ otro, «La decrépita Grecia.»

Ahora lo que falta saber es quién será el vencedor.

Nosotros solo tememos que salga y se nos eche encima otra plaga ó grupo; porque ni hay paciencia para tanta, para tanta...

En fin, ya hablaremos, Roma no se hizo en un día, y esto no corre tanta prisa.

De Madrid vendrá alguna orden que arregle el cotarro conservador.

Es casi seguro dicen algunos de ese partido, pero nosotros preguntamos ¿y á los de Madrid quién los arregla?

***

Dícese que el general Martínez Campos patentizó la formación de un ministerio, del que formarán parte Azcárraga como presidente y los señores Romero Robledo, Pidal, Elduayen y Silvela.

Fácilmente comprenderán nuestros lectores lo imposible del intento.

Sin embargo, no parece que se haya desistido del propósito de unir al partido conservador con el grupo del señor Silvela, y á este fin se encaminan algunas gestiones que se realizan.

NOTAS Y NOTITAS

Ha dicho un periódico noticiero hablando del proyecto de quitar el kiosco del paseo de los Mártires, construido en tiempo del Alcalde Sr. Gadea, "que ahora se ha observado que al desaparecer los jardinillos, el templete sirve de obstáculo en el hermoso anden del centro y QUITA BELLEZA en la perspectiva de la Esplanada„.

Rectificamos, á "La Correspondencia Alicantina„ que es el periódico que eso dice. Los inconvenientes que enumera, los hizo presentes nuestro director D. Rafael Sevila al discutirse en el Ayuntamiento el proyecto de ese templete, siendo él concejal en el bienio de 1891 á 95, y no se le hizo caso; votó en contra y se le dijo que le movía la pasión política, para venir en 1897 á darle la razón todos, ó la mayoría de los que anteriormente le motejaron.

Conste este hecho rigurosamente exacto.

* *

En Murcia según nos dice persona autorizada, los consumeros han tirado tanto de la cuerda que ésta se ha roto.

Es decir, para que todos lo entiendan, que la empresa, parienta de la de Alicante ha querido imponer tan fuertes derechos al hielo y nieve que los industriales han dicho: «No pagamos;» y el que quiera hielo que lo haga él; y la nieve que la busque.

Con lo que, los helados se han suprimido por artículo de lujo, en Agosto, cuando más aprieta el calor.

¡Oh los consumos, son la gran calamidad nacional y cuando se administran por contrata, peor!

* *

Hacemos nuestro el siguiente suelto de "La Correspondencia Alicantina». por juzgar muy merecidas las frases de elogio tributadas al genial pintor señor Parrilla.

En el escaparate de la tienda de modas de los señores Pérez y Compañía, tuvimos ayer el gusto de admirar un precioso cuadro al óleo, que con justicia está llamando la atención del público.

El joven pintor Sr. Parrilla autor del citado cuadro, está recibiendo muchas felicitaciones, pues las excelentes condiciones de su trabajo le acreditan de hábil dibujante y experto colorista, que hace concebir muy lisonjeras esperanzas.

Reciba nuestra felicitación el Sr. Parrilla y no desmaye en el camino emprendido, pues seguros estamos, de que su pincel le ha de dar muy pronto envidiable fama.

* *

Ante la Audiencia de Málaga compareció anteayer Francisco Espejo Romero, el cual marchó á Cuba en Octubre del 95, haciéndose pasar por otro recluta de aquel reemplazo y ostentando su nombre, hasta que, cansado de las penalidades de la campaña, refirió al jefe de su batallón su verdadero estado civil y fué embarcado para la Península.

En Cuba observó tan heróico comportamiento que conquistó tres cruces pensionadas, las cuales no cobrará por haber sido otorgadas con el nombre de la persona á quien sustituyó indebidamente.

El abogado fiscal, Sr. Parrizas, calificó el hecho de usurpación de estado civil, interesando para Francisco Espejo la pena de dos años, cuatro meses y un día de prisión correccional.

* *

Debido al aumento constante de la importación de caballos en Francia, comienza aquella prensa á pedir se aumenten los derechos de entrada, que en la actualidad son de 40 francos por cabeza.

Según la estadística publicada por la Dirección general de Agricultura en aquella nación, le hemos enviado en el primer semestre de este año 1.426 caballos y 357 potros, frente á 1.516 y 309, en 1896, y á 769 y 110, respectivamente, en 1895.

España es una de las naciones importadoras que figuran en primer lugar en la estadística, circunstancia que conviene conozcan nuestros ganaderos.

* *

En el Gobierno civil de la provincia se siguen recibiendo comunicaciones procedentes de los pueblos de la provincia, dando muestras del sentimiento producido por el asesinato de Cánovas del Castillo.

ELDUAYEN, PIDAL Y ROMERO

La actitud de estos tres grandes elementos del partido conservador, á juzgar por el calor con que le defienden y propalan sus amigos, cada día parece más definida, y por supuesto, en perfecta discordancia.

Elduayen, el hombre rico que llegó á las más altas posiciones á la sombra de Cánovas, se retira á la vida privada, á gozar de la irresponsabilidad de las grandes luchas que amenazan á su partido.

Pidal, el hombre nebuloso y reservado, apasionado en el parlamento, pero inútil para la administración, quiere armonizar las tendencias todas de su partido, para que pueda ir viviendo algún tiempo más y se presente mejor ocasión de alzarse con la jefatura.

Y Romero, el vehemente amigo de Cánovas, sigue desenmascarando á sus amigos, fiel á la memoria de Cánovas, dispuesto á luchar y dar al traste con todas las fórmulas que disfrazan las conjuras.

Por eso se atribuye gran importancia á la conferencia que ayer celebró con el veterano conservador Cos-Gayón y ninguna á la que celebró con el ceremonioso y ladino Pidal.

LA CRISIS ECONÓMICA

En vano trataríamos de olvidarnos del aspecto que presenta la situación económica del País, en este "maremagnum„ en que nos han envuelto los acontecimientos políticos.

Las leyes que rigen la vida económica son aún más inflexibles que las que regulan la política, y sobre todo, más apremiantes; y cuando, como ahora sucede, se revelan insistentes y amenazadores los síntomas de una crisis tremenda, sería locura tratar de sustraerse a examen de los fenómenos que se presentan á la consideración de todos.

Tenemos, en primer término, como materia de estudio, la situación del Banco de España, y en segundo, la cifra espantosa á que han llegado los cambios internacionales.

Ambas cosas se relacionan íntimamente entre sí y con los demás problemas económicos y financieros, del mismo modo que estos últimos tienen inmediata relación en la marcha de los acontecimientos políticos.

FESTEJOS PARA HOY

Por la noche, en la calle de Alfonso el Sábio, gran traca de 1.000 metros de estensión, é iluminación á la veneciana y verbena en la de San Vicente.

CORREO DE MADRID

18 Agosto 1897.

Hoy á las dos de la tarde se verificará Consejo de ministros en el ministerio de la Guerra.

En el expreso saldrá el general Azcárraga para San Sebastián.

El día 3 se verificará el sorteo de cuatro médicos mayores con destino á Filipinas.

El Sr. Cos-Gayón saldrá hoy con Azcárraga para San Sebastián.

Dicen de Ciudad Real que el conde de la Cañada, en unión de sus amigos, ha resuelto adherirse al partido de Silvela.

Llegó á San Sebastián el ministro del Japón en España.

Insístese en que Elduayen se retirará de la política.

Témense grandes perturbaciones en Creta

Los ministeriales más significados dicen que debe despejarse el horizonte político.

La cuestión estriba en si seguirá la interinidad del general Azcárraga ó se confirmará su presidencia.

Si ocurre lo primero, las cosas seguirán igual que hoy hasta dejar el poder á los liberales, y si ocurre lo segundo el general Azcárraga hará una crisis para dar entrada en el ministerio á nuevos elementos.

Dícese que los Sres. Elduayen y Navarro Reverter se han opuesto á la reforma del gabinete.

Asegúrase que existe un acuerdo entre los Sres. Martínez Campos, Silvela y Azcárraga.

Este estima los buenos deseos de los conservadores, pero comprende que la jefatura del partido no se enlaza bien con su personalidad eminentemente militar.

Las cosas se reducirán ahora á formar un gobierno para salir de los apremiantes problemas que hay sobre el tapete.

Despues el elemento sano del partido conservador reconocerá la jefatura de Silvela.

Pidal marchó á Somio.

Mañana se va Silvela.

Asegúrase que Azcárraga llevará las dimisiones á la Regente y acordarán una modificación en el ministerio.

En el Consejo de hoy se fijará el contingente del ejército.

TAL PARA CUAL

El excomandante Laripete, gracias á los buenos oficios de su mujer, ha sido comprendido en el último movimiento administrativo y nombrado prefecto.

Ayer mismo tomó posesión de su destino, por supuesto, solo, toda vez que madame Laripete tuvo que quedarse unos días en París para dar las gracias á las personas que tan bien le habían servido.

¡Pero cuántas recomendaciones afectuosas en el momento de partir!

—No subas á un coche donde haya un hombre solo. ¡Ya sabes con cuánta facilidad se asesina hoy en los trenes! No dejes de tomar toda clase de precauciones; no duermas durante el trayecto y procura tener siempre el revólver al alcance de tu mano.

—¡Señores viajeros, al tren!

Laripete se despidió cariñosamente de su mujer y se precipitó en el carruaje, único que estaba abierto todavía. Comenzó á silbar la máquina del tren y emprendió la marcha.

En el coche donde acababa de entrar el prefecto no había más que un viajero, un hombre acurrucado en un rincón, que miraba con desconfianza al recién llegado.

—¡Demonio!—pensó el excomandante—las recomendaciones de mi mujer me han detenido más de lo corriente, y no me han permitido evitar el contratiempo de que me hablaba. No me gusta la mirada de ese hombre.

Y contempló á su compañero de viaje. El aspecto de aquel individuo nada ofrecía de particular; pero los asesinos se visten actualmente con la mayor elegancia del mundo, y engañan á cualquiera con la corrección de su traje.

El desconocido, á quien no agradaba aquella inspección, se echó el sombrero sobre las cejas y Laripete imitó enseguida la conducta del sujeto que tenía enfrente.

No todos los asesinos son vulgares ladrones. Los periódicos ilustrados acababan de publicar el retrato de Laripete, con motivo de su nombramiento, y ¡sabe Dios si aquel individuo sería capaz de todo para birlarle su puesto administrativo y apoderarse de sus documentos!

La locomotora marchaba con gran velocidad, indiferente á las meditaciones de los dos viajeros.

La mímica llegó á ser muy expresiva entre ellos.

Laripete introdujo una mano en el bolsillo de su gabán para sacar su petaca, y el desconocido repitió el mismo ademán.

—¡Va á sacar su rewólver!—pensó Laripete, tratando de apoderarse del suyo con la otra mano.

En aquel momento entró un insecto por la abierta ventana, que produjo al excomandante una comezón extraordinaria en la nariz. Como no se atrevía á sacar la mano derecha, se rascó con la izquierda, mientras que su vecino se pasaba el dedo meñique de la misma mano por la oreja.

Laripete se hallaba en una de esas disposiciones de ánimo en que se daría el trono de Occidente por encontrarse en terreno firme y seguro en medio del campo.

El infeliz creía estar delante de un asesino y no se atrevía ni á gritar ni á hacer la menor demostración hostil. Sin embargo, le pareció notar que su adversario tampoco estaba tranquilo.

—¡También esos canallas suelen tener miedo!—pensaba Laripete.—¡A no ser que ese miserable me imite para burlarse de mí!

Y la locomotora proseguía su camino y el paisaje, iluminado por la luna, ofrecía un aspecto fantástico. La línea férrea tenía un precipicio á cada lado. El prefecto dirigió una mirada al terreno y el desconocido hizo lo mismo por su parte.

—¡Indudablemente—dijo para sus adentros el excomandante—busca un sitio apropósito para arrojarme por la venta!

Esta reflexión, fué sin duda común, puesto que cada uno de ellos levantó su rewólver de seis tiros al nivel de la abertura del bolsillo.

En aquel instante desminuyó el tren su marcha, demostrando que muy pronto iba á detenerse en una estación.

—¡Me he salvado!—pensó Laripete.

—En cuanto llegue voy á cambiar de coche!

El desconocido se limitó á exhalar un profundo suspiro.

Pero no fué preciso bajar. Dos viajeros entraron en el carruaje interrumpiendo con su presencia aquella angustiosa situación.

Eran dos jóvenes, cuya compañía no podía ser ni más agradable ni más tranquilizadora.

Pero ¡adios esperanza de poder fumar un cigarro! ¡No hay medalla que no tenga su reverso!

El excomendanse se serenó por completo, y, dueño ya de sí mismo, comenzó á contemplar á su compañero con aire burlón y como si le dijera.

«¡Ah, tunante! ¡No te has salido con la tuya y ya no te temo!„

Por su parte, el desconocido miraba á su adversario con tranquilidad, y como diciéndole: "¡Lo que es ahora me río yo de tu revólver!

Al mismo tiempo se separaron uno

del otro, adoptando la actitud de las personas que apenas se conocen.

La locomotora volvió á amenguar su velocidad, y á los pocos instantes llegó el tren al punto donde iba Laripete. Su misterioso compañero bajó al mismo tiempo que él.

—¡Ah!—pensó el prefecto.—¿Volveremos á las andadas?

Pero no tardó en tranquilizarse en vista de la consideración que aquel gozaba en un país donde indudablemente era muy conocido.

Cuando al cabo de media hora comían los dos uno al lado del otro, en el mejor hotel de la ciudad, Laripete dijo de pronto á su compañero.

—Pido á usted mil perdones, caballero, y confieso que he sido victima de una equivocación lamentable.

—Lo mismo me ha pasado á mí. Nos hemos tomado por ladrones de profesión.

—Y uno y otro se echaron á reir á mandíbula batiente.

—¡Ahí tiene usted mi tarjeta!

—¡Ahí va la mía!

—¡Cielos! ¡Mi antecesor!—Exclamó Laripete leyendo un nombre que le era conocido por el "Diario Oficial„

—¡Mi sucesor!—dijo el otro con aire de sorpresa.

Y los dos prefectos cayeron el uno en brazos del otro, ofreciendo un cuadro verdaderamente conmovedor.

—¿Y qué opina usted del espíritu del departamento mi querido colega?—preguntó Laripete.

—Que es excelente—contestó su compañero.—Las costumbres del país son patriarcales y los habitantes muy honrados y muy trabajadores. Solo hay que desconfiar de los forasteros; sobre todo de los que proceden de París.

A lo que contestó Laripete con acento de imperturbable sorna.

Estoy convencido de ello y no tiene usted que esforzarse en demostrármelo.

ARMAND SILVESTRE.

VARIAS NOTICIAS

Despues de haber hecho una brillante campaña en el teatro de Játiva, anteanoche regresó á esta capital nuestro paisano y amigo el notable y aplaudido barítono de zarzuela D. Antonio Olmos acompañado de su esposa la distinguida tiple cómica D.ª Asnnción Escobar, quien restablecida de la afección que sufria ha vuelto otra vez á la escena, en donde tantos aplausos ha conquistado siempre.

Ambos artistas han sido objeto de grandes y merecidos elogios por parte de la prensa y público de dicha capital.

Nuestra enhorabuena.

—Ayer marcharón á Madrid los botijistas que llegaron á Alicante el día 8 en la cuarta expedición veraniega.

Hoy 20 saldrá de Madrid el quinto que conducirá á Alicante más de 803 viajeros.

—Ayer falleció en Valencia el popular autor dramático D. Francisco Palanca y Roca, que había estrenado muchas obras aplaudidas, entre ellas «Valencianos con honra», «La cruz de plata» y gran número de comedias basadas en costumbres del país y escritas en el dialecto del mismo.

Era el Sr. Palanca antiguo y constante republicano y desempeñaba un modesto cargo en las dependencias de la Universidad valenciana.

—Bajo la presidencia del Sr. Barón de Petres, y con asistencia del Notario don Lorenzo de Irizar y del secretario de la Junta de Cárceles D. Mariano Mingot y Shelly, se celebró anteayer en el salón de sesiones del Ayuntamiento la tercera subasta que comprende parte de las obras de los muros de sotanos y planta baja de la nueva cárcel, cuyo presupuesto de contrata asciende á 49.470 pesetas, 30 céntimos habiendo presentado pliegos los señores siguientes.

D. Rafael Pastor Ayala, 34.530'60 pesetas.

D. José Morote Asensi, 43.300 id.

D. Antonio Campos Viciens, 475.000 pesetas.

Se ha adjudicado la subasta al primero de dichos señores por ser la proposición más ventajosa.

SINDICATO DE RIEGOS
DE LA HUERTA DE ALICANTE

D. Vicente Gadea, Director del Sindicato de riegos de la huerta de Alicante.

Hago saber: Que desde el dia 21 al 25 del actual, se expenderán en las oficinas de esta Dirección, los albalaes de las Tandas 25.ª (16.ª de verano) y 26.ª y 27 (11.ª y 12.ª de invierno) del corriente año, para los regantes de las quince presas de Monnegre, cobrándose el impuesto ordinario de un céntimo de peseta por minuto de agua, con arreglo á los Reglamentos vigentes.

Alicante 19 de Agosto de 1897.—Vicente Gadea.

* *

El estado del Pantano en el dia de ayer á las 4 de la mañana es el siguiente:

Existencia de agua, 9 medio palmos.
Pared descubierta, 117 medio id.
De cieno, 70 id.
Entra hila.
Sale 1[1/2] hila floja.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.

Alicante 19 de Agosto de 1897.—Vicente Gadea.

TELEGRAMAS

Madrid 19 (1 m.)

Turín.—Reina gran entusiasmo en el ejército por el resultado que ha tenido el duelo entre el duque de Orleans y el conde de Turín.

El gobierno ha prohibido el recibimiento que se le tenía preparado al hijo de D. Amadeo á su llegada á Turín, y se ha acordado su arresto por haber ido á Francia sin permiso, siendo militar.

Madrid 19 (1 m.)

El "New York Herald„ comisionó al Sr. Castelar para que diera el pésame en nombre de los americanos al gobierno de España y á la viuda de Cánovas por la muerte de éste.

Castelar ha cumplido su cometido y ha contestado al "New York Herald„ en un extenso cablegrama.

En él define su actitud presente, haciendo declaraciones de republicanismo demócaata.

¡El último día!

Madrid 19 (8'50 m.)

Se ha confirmado la sentencia de pena de muerte impuesta á Michel Angiolillo, por el Consejo de Guerra reunido en Vergara.

Mañana será ejecutado el asesino del Sr. Cánovas.

Madrid 19 (11'45 n.)

Azcárraga llegó San Sebastián tarde una palacio.—Producido malísima impresión órdenes Washington seis torpederos marchen golfo Méjico.—Numerosas prisiones Constantinopla sospechosos explosiones ayer.

Bolsa: 64'45—31'10

IMP. A CARGO DE V. SOLER

Así fué, que sin desconcertarse por la súbita acometida, aferró al conde de tal modo que casi le quitó el aliento, y alzándole enseguida entre sus brazos, dió con él en tierra tan tremendo golpe, que tropezando la cabeza en una piedra perdió totalmente el sentido.

Asióle entonces por el cinto el inexorable viejo, y subiéndose sobre una almena y levantando su voz que parecía el eco de un torrente en medio del terrífico silencio que reinaba, dijo á los sitiadores:

—Ahí teneis á vuestro noble y honrado señor!

Y diciendo esto lo lanzó como pudiera un pequeño canto en el abismo que debajo de sus piés se extendía.

El desgraciado se detuvo un poco en su caida, porque su ropilla se prendió momentáneamente en un matorral de encina, pero doblado éste, continuó rodando cada vez con más celeridad, hasta que por fin ensangrentado, horriblemente mutilado y casi sin figura humana, fué á parar en el riachuelo del fondo.

Un alarido espantoso se levantó entre sus vasallos helados de terror á vista de tan trágico suceso.

Todos siguieron con los cabellos herizados y desencajados los ojos el cuerpo de su señor en sus horribles tumbos, hasta que lo vieron parar en lo más profundo del derrumbadero.

la plataforma quedó iluminada con los rayos resplandecientes y purísimos del sol.

Apenas la divisó el cuerpo sitiador, cuando un grito de consternación se levantó de sus filas, porque en lugar de verla coronada con sus montañeses, solo alcanzaron á ver á su caudillo en poder de los enemigos y peleando con uno de ellos.

Al grito volvió el comendador la cabeza y lo primero que hirió sus ojos fué el resplandor movible y continuo que despedían las armas heridas por el sol. Comprendió al punto lo que podía ser, y dijo en voz alta:

—Síganme doce caballeros y los demás quédense en la muralla.

Y con una celeridad increible en sus años, corrió al sitio del combate acompañado de los doce.

—D. Alvaro, le gritó desde la estrecha garganta que separaba el torreón del castillo; deteneos en nombre de la obediencia que me debeis.

El joven volvió la cabeza como un tigre á quien arrebatan su presa, pero sin embargo se detuvo.

—D. Alvaro, le dijo de nuevo Saldaña en cuanto llegó: este asunto no es vuestro, sino de la orden, y yo que la represento aquí, lo tomo á mi cargo. Conde de Lemus, defendeos.

—Yo también soy templario; repuso don

SECCION DE ANUNCIOS

Alvaro que apenas acertaba á reprimir la cólera.

—Yo he comenzado esta batalla y yo la acabaré á despecho del mundo entero.

El comendador conociendo que la cólera le sacaba de quicio, hizo una seña, echándose sobre él seis caballeros, le sujetaron, y le apartaron de allí en medio de sus esfuerzos, amenazas y denuestos.

—Por fin sois nuestro, mal caballero, dijo al conde, veremos si ahora os valen vuestras cábalas y calumnias.

—Todavía no lo soy, respondió él desdeñosamente.

Cara os ha de costar mi vida, porque no quiero rendirme.

—De nada os serviría, replicó el comendador con torcido rostro.

Sin embargo conmigo solo habeis de pelear y si la victoria os corona, estos caballeros respetarán vuestra persona.

Algunos de ellos quisieron interrumpirle, pero el anciano los acalló al punto.

—Nada quiero de vosotros, replicó el conde con arrogancia: mientras me dure el aliento no cesará mi brazo de moverse en vuestro daño.

Solo me suele pelear con viejo un cuitado.

—No hace mucho que huisteis de él, le dijo el comendador.

—Mentís, contestó el conde con una voz

ronca y con ojos como ascuas, y sin más palabra comenzó de nuevo el combate.

Los sitiadores llenos de ansiedad por la suerte del conde, se habían corrido por su derecha, y divididos del lugar de la pelea por el despeñadero, asistian como espectadores ociosos al desenlace de aquel terrible drama.

D. Alonso, que en la ausencia de su yerno mandaba aquellas fuerzas, encaramado sobre una roca, parecia tener el alma pendiente de un hilo.

Por grande que fuese el poder del brazo de Saldaña, como el conde le sobrepujaba en agilidad y soltura, apenas le alcanzaban sus golpes.

Encontrando, sin embargo, una vez al anciano mal reparado le tiró un furioso revés que á no haberlo evitado rápidamente, hubiera dado fin al encuentro; pero así la espada del conde fué á dar en la muralla y allí saltó hecha pedazos, dejándole completamente desarmado.

En tan apurado trance no le quedó más recurso que arrojarse al comendador antes de que se recobrase, y trabar con él una lucha brazo á brazo, para ver de arrojarle al suelo y allí rematarle con su puñal.

Este expediente sin embargo tenía más de desesperado que de otra cosa, porque el viejo era mucho más robusto y fornido.